

“VIRYA”

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO III

SAN JOSÉ, COSTA RICA, SETIEMBRE DE 1910

NUM. 16

La gran extensión de la inspirada Conferencia de nuestro eminente colaborador el Dr. Roso de Luna, dada en Río de Janeiro el 10 de marzo último, y la necesidad de no retardar la publicación de otros trabajos, nos obliga á dejarla para el siguiente número; pero no podemos dispensarnos de dar á conocer el juicio emitido por la Prensa Fluminense respecto de ella, á causa de haber adelantado en *La Prensa Libre* algunos conceptos referentes al mismo. Este es así:

“Juicios de la Prensa Fluminense sobre las Conferencias del Dr. Roso de Luna”

“**D**E la *Gaceta de Noticias* de Río de Janeiro, extractamos los siguientes juicios que, de las conferencias sobre Teosofía del eminente orador español doctor Roso de Luna, ha hecho tan ilustrado y popular diario. El diario *O Paiz* emite también juicios favorables de nuestro querido hermano; y no habiendo llegado á nuestro conocimiento los demás diarios de la capital del Brasil, ignoramos las impresiones recogidas por ellos».

«La *Gaceta de Noticias*, al referirse á la primera conferencia, se expresa así:»

«La entrada permanente con que en nombre de los teosofistas brasileños nos honró el señor Raymundo Pinto Seidl, para las conferencias del doctor Mario Roso de Luna, llama al conferencista el «eminente filósofo español».

»Ayer, el filósofo español se estrenó á las 8 de la noche dando su primer conferencia en el salón de los Empleados de Comercio.

»Y ayer mismo, minutos después que el doctor Roso de Luna empezara su discurso, vimos cuánta razón tenía la «entrada permanente» al emplear el adjetivo «eminente».

»La conferencia del doctor Roso de Luna fué todo un éxito. El auditorio tuvo la deliciosa sorpresa de oír á un gran filósofo, de la más vasta cultura, servida por un orador de rara elocuencia y extremadamente simpático.

»Y el auditorio era difícil de contentar por su conjunto complejo y raro.

»Los políticos tenían como representante al señor senador Quintino Bocayuva; el ejército una de sus figuras más distinguidas y cultas, al señor General don Bellarmino de Mendoza; nuestros hombres de ciencia á la respetable figura del señor barón Homen de Mello; viéndose además distinguidas señoras, ingenieros, médicos, abogados, periodistas, estudiantes, quienes llenaban completamente el salón. Había todavía otras representaciones, completando el conjunto raro del auditorio: el señor Mucio Texeira, el inspirado de las siete palmeras del Mango, la señora Daltro y uno de sus indios, el redactor de la *Tribuna Espineta* y el señor Lopes Trovao.

»A las 8 en punto de la noche subió el conferencista al estrado, acompañado del señor teniente coronel doctor Joaquín Firmino y del profesor Mauro Montagna, brillantemente presentado por el primero.

»El conferenciante atrajo inmediatamente la atención de la concurrencia. Filósofo por la claridad de la exposición de los argumentos y de sus conclusiones; hombre de ciencia, su cultura se revelaba en el curso de la conferencia por las matemáticas, por las ciencias físicas y naturales, por la astronomía, etc.; orador, con la elocuencia natural del latino y profundamente acentuada de castellano y purificada por la sinceridad de sus convicciones, embellecida por la cultura literaria variadísima de la que dió brillantes pruebas, el doctor Mario Roso de Luna mereció muy bien los calurosos aplausos que lo interrumpían á cada instante en su importante conferencia y bella palestra científica».

«Hablando la *Gaceta de Noticias* de la segunda conferencia del doctor Roso de Luna, se expresa en los siguientes términos:»

«Mayor auditorio que en la primera conferencia; mayor número de señoras. Mayor número de ingenieros, médicos,

abogados. Los hombres de ciencia que concurrieron el miércoles y otros más.

.....

»Ahora que el público ha visto la franqueza de nuestras opiniones, no es cómodo hablar de la conferencia de ayer del joven y simpático orador y filósofo que *La Nación* llamaba ha días ilustre sabio español. Fué un éxito, un segundo éxito estruendoso, que justificó bien los grandes y francos elogios de la *Gaceta*, la única hoja carioca que habló de la primera conferencia del doctor Roso.

.....

»No podemos, sin embargo, terminar aquí. Todavía tenemos que registrar la belleza caballeresca, el brío científico, la honestidad y la pulidez de la argumentación y el soberbio coraje con que ayer el doctor Roso de Luna, completando la anterior defensa y la apología del espiritualismo, supo llegar á la Teosofía, á la ciencia que, por su conferencia de hoy, no es otra cosa sino la brújula que nos guía á la luz del ideal, en este mar de la vida, al puerto bienhechor y consolador de la verdad suprema.

»Lo que más nos sorprendió fué la preparación, la erudición vastísima, y por decirlo así, completa, del doctor Roso de Luna, en el terreno científico, en el terreno filosófico y en el literario, probando el espiritualismo con el auxilio de las ciencias positivas, continuando y completando la cadena de evolución darwiniana con los mismos argumentos con que Darwin quiso ponerle fin, combatiendo valerosamente el positivismo con esas mismas ciencias positivas, con esa misma inflexible é implacable matemática, donde Augusto Comte vivía como legítimo soberano».

«Hablando de la tercera conferencia, dice la *Gaceta de Noticias*:»

«A las 8 de la noche de ayer, no había un solo lugar vacío en el salón de los Empleados de Comercio. Muchos señores que llegaron después de esa hora tuvieron que permanecer en pie, pues era grande la afluencia de señoras y señoritas.

»En este creciente aumento de concurrencia á sus conferencias científicas, debe haber visto el doctor Roso de Luna

que Río de Janeiro ha hecho justicia á su elocuencia dominadora, á su vasta y compleja preparaci6n científica y á la espontaneidad laudable y desinteresada, al espíritu generoso que preside á su excursi6n de propaganda teos6fica por la América Latina. El tema de la conferencia era: «Las razas futuras».

»Complacidos reproduciríamos íntegras las cr6nicas de la *Gaceta de Noticias*, escritas por una pluma avezada á las tareas del periodismo, pues ha sabido reproducir con encanto los puntos más culminantes de las conferencias, pero tenemos que ceñirnos al espacio disponible, que no es grande, si pensamos que tenemos que dar cabida á la segunda conferencia tomada taquigráficamente. Además, recordamos que para el mes de septiembre próximo tendremos aquí las conferencias impresas en Madrid por el doctor Roso de Luna.

»El diario brasileño del que acabamos de hacer algunos extractos, menciona las grandes y merecidas ovaciones que el público fluminense tributó al orador.

»Su cuarta y última conferencia tuvo por tema: «Los principios de la Teosofía, su historia y bibliografía».

»Al despedirse en su tercera conferencia del doctor Roso de Luna, el cronista de la *Gaceta de Noticias* le hizo notar la gran concurrencia de señoras y señoritas, á lo que el doctor Roso contestó: «La mujer es mucho mejor que el hombre. Por eso veo con satisfacci6n la simpatía de las señoras brasileñas por la Teosofía, la que precisa del auxilio de las mujeres, que son mucho mejores que nosotros, porque son inocentes y puras».

«Hablando la *Gaceta de Noticias* de la última conferencia teos6fica del doctor Roso de Luna, dice»:

«El distinguido teosofista, en sus conferencias filosóficas, nos dió, con la enseñaanza de la Teosofía, verdaderas exposiciones de astronomía, arqueología, ciencias físicas y naturales, geometría, filología, historia y literatura. Oímos, en cuatro conferencias, á un ilustre filósofo y literato, á un perfecto matemático, á un historiador, á un cientista, en fin, del más alto valor.

»Mario Roso de Luna, empezó á hablar á las 8 de la noche en punto. La sala estaba llena, completamente llena de seño-

ras, señoritas y caballeros; el barón Homem de Mello se hallaba en el estrado al lado del conferencista; todo el auditorio recibió á Mario Roso de Luna con una prolongada salva de palmadas. Poco después, cuando empezaba la conferencia, un fotógrafo, al resplandor del magnesium, retrataba al conferencista.

»Fué bajo esa atmósfera de curiosidad y simpatía que el ilustre filósofo inició su palestra de ayer, desarrollando extensamente la primera parte que anunció: la biografía de Helena Petrowna Blavatsky, la fundadora de la Sociedad Teosófica.

»En seguida, el doctor Roso de Luna, en una bella disertación, hizo una síntesis maravillosa de la bibliografía teosófica.

»Los primeros libros que estudió, sin duda los más importantes de la literatura teosófica, fueron los de Helena Blavatsky: «Isis sin velo» y «Doctrina Secreta».

»Estudiando esos libros, nota que son dos verdaderas bibliotecas científicas y religiosas, y hace notar el valor de su estudio comparativo de las ciencias y de las religiones.

»En seguida, después de una larga lista muy bien comentada de libros teosóficos, Mario Roso de Luna pasó á referir los principios fundamentales de la Teosofía, en la que sobresale siempre la fraternidad universal.

»Concitó el auditorio al estudio de la Teosofía, demostró que ella acepta y respeta todas las religiones en su esoterismo; que cada católico y protestante, todo espiritualista, en fin, cumpliera con todos los deberes de su religión, y estaría siguiendo así la Teosofía, preparando la era nueva de la Fraternidad universal».

De la importante Revista *La Verdad*

* * *

Las Mónadas venidas de la Luna

Los que han estudiado el sistema teosófico, saben que dividimos en varias clases á la humanidad, según la edad del Ego y su desarrollo. «El acta nº 26, de la Logia de Londres», da este arreglo muy claramente, y también se encuentra en el capítulo 12 de la «*Antigua Sabiduría*;» pero nuestros estudiantes verán que el autor de la obra citada últimamente ha alterado la numeración de las clases, de modo que coincidan mejor con lo adoptado en «*La Doctrina Secreta*». Nuestra Presidenta separa de las demás aquellas entidades á las cuales el acta de la Logia de Londres les había dado los títulos de las primera y segunda clases, y las llama Mónadas Solares. Así es, que ella empieza su lista de las Mónadas Lunares con las que el acta había llamado la tercera clase, y es á éstas, á las que ella da el nombre de la primera; por consiguiente, en «*La Sabiduría Antigua*», á la cuarta clase de las del acta, se las llama de la segunda, y la quinta viene á ser la tercera. La cuarta clase de M. Blavatsky envuelve la sexta y séptima de Mr. Sinnett, en tanto que el resto de las otras de sus clases, incluye entidades que él no tomó en cuenta para nada. La clasificación dada por él, se refería solamente á individuos pertenecientes al reino de los animales humanos, los cuales, llegarían á ser humanos en nuestra cadena de la tierra. Las de ella envolvió á todo lo que pasó de la cadena lunar á ésta. Su quinta clase representa el reino vegetal de la luna, y su sexta clase el reino mineral; en tanto que su séptima, incluye los tres de sus reinos elementales.

	LUNA (Séptimo sendero)	TIERRA Las clases humanas en la Tierra, son:	Características al dejar la Luna	CLASES		Entraron en la cadena de la Tierra	Pasaron á ser en la Tierra
				H P B	A P S		
1º GRUPO HUMANANO	Señores de la Luna	Pitris Barhisad	Arhats				
	Hombres (Orden 1º)	Hombres	Cuerpo Causal, formado	Nirvanis, ó Pitris Solares	1ª Clase Pitris	4ª Ronda, 4ª Raza	4ª y 5ª Razas
	Hombres (Orden 2º)		Cuerpo causal en filamentos entretegidos	ó Dhyanis Lunares	2ª " "	3ª " "	3ª, 4ª y 5ª Razas en la 4ª Ronda
2º GRUPO	Hombres animales	Hombres	Hilos de conexión	1ª Clase Pitris	3ª " "	1ª " "	Plenamente humano 1ª Ronda
	Animales	Hombres	Naturaleza pasional, despertar de la razón	2ª " "	4ª " "	1ª " "	" 2ª Ronda
			Naturaleza pasional, mente instintiva	3ª " "	5ª " "	1ª " "	" 3ª " "
			Naturaleza pasional germinal	4ª " "	6ª y 7ª " "	1ª " "	" 4ª " "
3º GRUPO	Vegetales	Animales	Naturaleza pasional, aproximándose á la diferenciación	5ª " "	No clasificados	Puerta cerrada	4ª Ronda
	Minerales	Vegetales	Afinidad química	6ª " "		1ª Ronda	Plenamente animal 4ª Ronda
						1ª " "	Plenamente vegetal 4ª Ronda
Reino Elemental III	Minerales	Tendencia á la densificación	7ª " "	1ª " "		Plenamente mineral 4ª Ronda	
Reino Elemental II	Reino Elemental III			1ª " "			
Reino Elemental I	Reino Elemental II			1ª " "			
	Reino Elemental I de fuera.			1ª " "			

Como muchos estudiantes han encontrado estos diferentes conceptos algo confusos, nuestra Presidenta ha considerado prudente preparar una tabla, en la que se demuestren las diferencias que entre ellos existen, dándoles nombres ingleses llanos á los distintos tipos. Se están efectuando actualmente estudios prolijos adicionales con respecto á los detalles de todo el asunto, y sus resultados se publicarán oportunamente; pero, como quiera que, inevitablemente, ha de durar esto algún tiempo, emite la Presidenta la tabla adjunta, para que nuestros lectores puedan conocer desde luego las grandes divisiones, con el objeto de que se familiaricen con ellas lo suficiente para que les sea posible agregar los detalles sin confusión, cuando éstos se publiquen. Estas clases están arregladas en orden á su adelanto, y difieren no sólo en la apariencia, sino que también en los métodos, por medio de los cuales puede este adelanto ser adquirido. Entre otros puntos hay gran diferencia en la duración de los intervalos que tienen lugar entre encarnaciones sucesivas, y en la forma en que esos intervalos son empleados. Espero poder determinar estas diferencias en mi futuro artículo.

Para comprender la manera de distinguir estas clases, debemos recordar, que con respecto á cada cadena de mundos, existe una línea superior definida en la evolución, alcanzar la cual equivale al completo éxito.

En nuestra actual cadena de mundos, el nivel asignado, es el del Adepto Asekha; pero en la cadena lunar, era el cuarto peldaño del Sendero, ó del Arhat. Aquellos que habían logrado alcanzar este estado en la cadena lunar, habían cumplido el propósito del Logos, y por consecuencia, estaban en libertad para escoger uno ú otro de los siete senderos, siempre abiertos á la perfeccionada humanidad de cada cadena. Debajo de ellos había seres humanos escalonados en niveles diferentes, que nosotros debemos tratar de clasificar. Hablando en términos generales, podemos decir que, el reino animal de una cadena, constituye la humanidad de la próxima.

Nuestra presente humanidad, se halla compuesta de la porción que se ha desenvuelto del reino animal de la cadena lunar; más de los miembros de la humanidad de aquella cade-

na, que no alcanzaron el nivel requerido. Para hacer esto más comprensible, miremos al porvenir y veremos lo que inevitablemente ha de ocurrir al fin de la evolución en nuestra propia cadena terrestre. Nosotros, seres humanos en esta cadena, debemos *todos* llegar á ser Adeptos, y pasar enteramente en este plano de la evolución por los siete senderos que se abren ante el Adepto. Mientras que nuestro reino animal, deberá haberse individualizado al fin de esta cadena, y por consiguiente estar preparado para constituir la humanidad de la quinta cadena que es la próxima.

Sabemos, sin embargo, que cierta proporción de nuestra humanidad, la cual ha sido estimada en dos quintas partes de su totalidad, quedará fuera cuando llegue á su mitad la quinta ronda; porque es sin duda alguna demasiado atrasada con relación al resto, para que pueda, ni aun empleando los mayores esfuerzos, lograr el éxito durante esta cadena. Sabemos, asimismo, que estas dos quintas partes de ella entrarán en la próxima cadena, al par que los miembros de nuestro actual reino animal, y por consiguiente, constituirán parte de aquella futura humanidad.

Las otras tres quintas partes de nuestra presente humanidad, si bien debemos considerar, que han logrado el éxito en cuanto se refiere á que no quedarán atrás en el día del juicio de la quinta ronda, sí debemos recordar, que no todos lo alcanzarán en su plenitud; esto es, el nivel del Asekha.

Se cree que, probablemente, una quinta parte del número total, «es decir, una tercera parte de los que no se han quedado fuera», alcanzarán completo éxito; pero esto quiere decir, que las dos terceras partes de los que lograron el éxito, aún al fin, tendrán más trabajos que realizar en nuestra cadena de mundos, antes de que hayan alcanzado el nivel que les está destinado. Tendrán también que entrar en la próxima cadena, aunque no necesitarán de las primeras gradas de su evolución. Por consecuencia, aparecerán próximamente en el punto medio de la misma, así como las altas clases de mónadas que vinieron de la luna, penetraron en el punto medio de nuestra evolución actual. Este asunto será, sin embargo, complicado para ellas, por el hecho de que, así como en esta cadena el

punto planteado para nuestro logro, es más alto que aquel de la cadena lunar, así será el nivel esperado para nosotros en la quinta cadena, más alto que el de la actual. Con esto, sin embargo, no tenemos que ver por el momento.

Mirando al porvenir, de esta manera, y considerando lo que será la inevitable condición de las cosas cuando concluyan las actividades de nuestra propia cadena, entonces podremos comprender mejor lo ocurrido al final de la cadena lunar. Los que adquirieron el nivel propio de un Arhat, fueron los que realizaron el logro, continuando su evolución por uno ú otro de sus siete senderos. Nosotros no sabemos si éstos son los siete que se abren delante de nuestros propios Adeptos; pero, por lo menos, uno de ellos, demuestra decidida semejanza; porque así como algunos de nuestros Adeptos se quedarán en estrecho contacto con la próxima cadena, encarnando en ella, y auxiliarán á sus habitantes en su evolución, así mismo, una de las siete clases de los señores de la luna, se quedaron con el mismo propósito en nuestra cadena. Los miembros de esta clase, son los llamados en la «Doctrina Secreta» los Barhishads.

Inmediatamente bajo este nivel, sigue un grupo muy grande y diverso, al cual le damos por ahora el título de hombres de la luna—primer orden—aunque para la conveniencia de seguir los varios destinos de sus subdivisiones se encontrará más adelante necesario el darles nombres diferentes. Ello incluye á algunos de los que, aun cuando no lograron el nivel del Arhat, si se encontraban en escalones más bajos del Sendero; otros, que no habiendo entrado en el Sendero, sí se encontraban cerca de él; los fracasados de la humanidad lunar,—correspondiendo á las dos quintas partes de nuestra humanidad, que quedarán fuera en nuestra quinta ronda;—y los más adelantados representantes del reino animal lunar, los que lograron el desarrollo pleno del cuerpo causal. Después daremos á estas subdivisiones nombres distintos.

Debajo de esta enorme clase, viene la segunda orden de los hombres de la luna, cuyos miembros no desarrollaron plenamente un cuerpo causal; pero que tuvieron ya, lo que pudiera describirse como el esqueleto de tal vehículo.

Un número de corrientes de fuerza entrelazadas, las cua-

les indicaban la silueta del ovoide que debía formarse. Estos egos, tuvieron, por consiguiente, una apariencia algo extraña: como si estuviesen envueltos en un tejido de mimbres compuesto de alta materia mental. Estas dos clases, son los pitris solares de Mad. Blavatsky. Al próximo grupo le llamamos hombres animales: aquellos que habían logrado desprenderse del alma animal del grupo; pero que todavía no habían empezado á desarrollar ni aun la estructura del Cuerpo Causal. Estos quedaron, simplemente, como rotos fragmentos del alma del grupo; pero, con la Mónada cerniéndose sobre ellos; y aunque desde el punto de vista de una visión mental más elevada éstos dos polos parecen enteramente sin conexión, una visión desde un plano todavía superior demuestra que los conectan efectivamente hilos atómicos; y esta conexión les da el derecho para que se les considere como una clase separada. La tercera en el Acta de la «Logia de Londres», pero la primera en la «Sabiduría Antigua».

Bajo éstas tenemos aun otras tres clases, cuyos miembros, no habiendo logrado desprenderse del alma de grupo, no adquirieron, por consiguiente, individualidad; pero que sí tenían todas las probabilidades de adquirirla durante nuestra actual cadena de la tierra. Estos son todavía indicados como animales en la columna encabezada «Luna»; y efectivamente, fueron animales durante un lapso considerable de la evolución de la cadena de la tierra; pero, como por fin, han ganado el nivel humano, se designan como hombres, en la columna encabezada «Tierra».

Aparte de todas éstas, vienen las tres clases que proveen á nuestros reinos inferiores actuales; el reino vegetal lunar, que es ahora el nuestro animal; el lunar mineral, que es ahora el nuestro vegetal, y los reinos elementales lunares, del más adelantado de los cuales, se ha formado el nuestro mineral. (Véase artículo sobre «olas de vida sucesiva» The Theosophist, October 1905).

Á aquellos á quienes nosotros hemos llamado los hombres animales, se les asignó el trabajo de vanguardia en la cadena de la tierra; aunque en la luna se desprendieron del reino animal, y por consiguiente, deben considerarse como potencialmente humanos. En el primer globo de la primera ronda de nuestra cadena de la tierra, entraron en la evolución, no al nivel de la huma-

nidad, sino en el reino primero elemental. Pasaron rápidamente de aquel, al segundo y tercero, y entonces, avanzaron sucesivamente por los reinos mineral, vegetal y animal, hasta llegar al humano. En cada uno de estos reinos establecieron las formas, tomando la idea de ellas de las mentes de los Señores de la Luna, los cuales, en representación del Logos, dirigían la evolución de aquel globo. Podríamos mejor decir, quizás, que estas entidades primitivas fluyeron dentro de los moldes contruídos por sus instructores, y que materializaron estos moldes para el uso de los que les seguían; porque, inmediatamente detrás de ellos, venía apresuradamente la próxima clase de mónadas. Esto es: los más elevados de aquellos que todavía en la cadena lunar no se habían desprendido del alma del grupo. Y tras éstas, acudieron por turno todas las demás.

Cuando nuestros hombres animales completaron este trabajo, sobre el primer globo, en aquella primera ronda, se trasladaron al segundo globo, donde repitieron el mismo proceso en materia más densa; cuando terminaron esta labor, pasaron al tercero, después al cuarto, y así sucesivamente, recorriendo de nuevo este cansado proceso de evolución, desde el primer reino elemental hasta el humano, en cada uno de los globos, para preparar debidamente las formas para aquellos que debían seguirles. Al final de su primera ronda concluyeron su tarea, y entraron al primer globo de la segunda ronda, al nivel de la humanidad primitiva; aunque era tan primitiva, que la ventaja fué casi imperceptible.

En el curso de esa segunda ronda, la primera clase de los animales lunares habían alcanzado el nivel humano; y la misma cosa sucedió en la tercera ronda á la segunda clase de animales humanos; pero aquí se introduce una nueva complicación, la cual tuvo efecto por la entrada en el medio de la tercera ronda, de la segunda orden de hombres lunares, los cuales, en la cadena lunar habían logrado establecer una especie de envoltura para su cuerpo causal. Entrando en este estado, muy pronto empujaron adelante y tomaron la delantera.

Los estudiantes recordarán, que el cuarto período mundano de la cuarta ronda difiere de todos los demás, en ser hasta cierto punto una recapitulación de los estados anteriores.

Un gran número de entidades, estando al borde de la individualización, no pudieron obtenerla en el curso ordinario de la evolución, antes del punto medio de la cuarta ronda, cuando debía de cerrarse la puerta. Por consiguiente, se les dió una oportunidad especial, y las condiciones de la primera, segunda y tercera rondas, fueron reproducidas en la primera, segunda y tercera razas raíces de este presente período del globo.

Si examinamos la humanidad como apareció en Marte, en esta cuarta ronda, encontraremos, que no difería radicalmente en la apariencia, de la de hoy: y esto es verdad con respecto á todas sus razas raíces, desde la primera á la séptima; pero si vemos á la humanidad en la primera raza raíz, en nuestro propio globo, en ésta ronda actual, encontraremos, que sus miembros son enteramente distintos á todas las clases de hombres que conocemos; son, meramente, nubes flotantes. Exactamente, los hombres de la primera ronda otra vez. Del mismo modo, hombres de nuestra segunda raza raíz, tienen la curiosa apariencia, sin forma, de *puding bag* (envoltura de pudín), lo cual no había sido visto hasta entonces, en mundo alguno de nuestra cadena, desde la segunda ronda. En la tercera raza raíz, sobrevino una vez más, toda la cuestión del descenso en la materia densa, y la separación de los sexos, que distinguió á la mitad de la tercera ronda.

Todo esto se hizo tan sólo en obsequio de las entidades atrasadas. Y no debe olvidarse que, *únicamente éstas*, tomaron parte en ello, lo cual explica el pecado de los sin mente, la extrema degradación de las formas y otras cosas. Nadie de los que pertenecieron á la humanidad de rondas previas—y partes previas de esta ronda, encarnaron durante ese período; todos sus miembros aparecieron únicamente cuando los cambios, en la mitad de la tercera raza raíz, habían retrotraído condiciones algo parecidas á aquellas á que estaban acostumbradas, aunque, aun entonces, los vehículos físicos eran de un tipo tan bajo, que algunos de los que debían se negaron á ocuparlos. Todo el plan de las razas primitivas de este globo fue en realidad la oferta de una oportunidad final, concedida á los perezosos, oferta que en gran medida dió su resultado. Con muchas de las entidades que no habían podido valerse de las condiciones ofrecidas en aquellas rondas tempranas, se pudo lograr algo de este modo, especialmente con el for-

midable empuje dado á la evolución por el descenso desde Venus de los señores de la Llama.

En esta cuarta ronda, la tercera clase de animales lunares lograron alcanzar su individualidad; y en la mitad de la tercera raza raíz de este globo, los menos desarrollados de la primera clase de hombres lunares, empezaron también á volver á encarnar. Desde aquel tiempo hasta la mitad del período Atlante, y quizás aun algo más allá, las mónadas de esa primera orden acudieron rápidamente á reencarnar, y, por supuesto, inmediatamente tomaron posesión en la vanguardia de la humanidad evolucionante.

Se espera que este intento de explicación facilitará el trabajo de los que estudian este muy interesante asunto. Hay, en verdad, mucha complicación en el detalle; pero los principios generales son claros, y el estudiante que los retenga, pronto dominará el esquema de su conjunto.

C. W. LEADBEATER

Traducción de Walter J. Field.

* * *

Lectura Científica

Trabajemos siempre; de día y de noche.—No solamente el Sol nos envía su ola de vida.—Aspiremos á conocer, en toda circunstancia, las enseñanzas que nos vienen del seno del Infinito.

EL dar publicidad á las siguientes líneas, tratando de contestar lo que se ha escrito en varios periódicos de esta capital en contra de las ideas espiritualistas, no es mi ánimo herir, en lo más mínimo, la susceptibilidad de nadie. Quiero prestar mi contingente en un asunto que creo de capital importancia, con el deseo de ayudar á las personas de buena voluntad en el conocimiento de la verdad.

No quiero tampoco que á mis opiniones personales se dé más alcance del que efectivamente tienen, ni que se haga partícipe de ellas, en manera alguna, al Gobierno del que inmediatamente formo parte.

Se ha tratado de probar que la Teosofía y el Espiritismo, á los que se confunde con el nombre genérico de Ocultismo, son groseras supersticiones. En esto hay simplemente un lamentable error. Ni la Teosofía ni el Espiritismo son Ocultismo en el sentido verdadero de esta palabra, ni tiene la Ciencia Materialista capacidad para ocuparse con acierto de tales doctrinas.

La Teosofía, como se ha publicado ya en todas las revistas, libros y periódicos que se ocupan de la materia, tiene por principal objeto el amor, no solamente de todos los hombres,

sino de todos los seres, y la Sociedad Teosófica trata de fundar un núcleo de fraternidad humana, sin distinciones de ningún género, raza, casta, religión ú opiniones, cualesquiera que ellas sean. Su fundamento es una ilimitada tolerancia y la ausencia de todo sectarismo. La Teosofía es tan antigua como lo es el hombre sobre la tierra. Fué enseñada por grandes Instructores ó Salvadores, como Zoroastro, Budha y nuestro Jesús de Galilea, quienes iluminaron la tierra con los fulgores de su sabiduría y la bañaron en las ondas de su amor. Ella es la base fundamental de todas las religiones, y enseña á ver en todas ellas la exposición de la misma verdad con ropajes diferentes, según fueron diferentes las épocas y los lugares en que tal verdad tuvo su manifestación ostensible.

Otro de los fines de la Sociedad Teosófica es el estudio de la literatura del Oriente, vasto tesoro acumulado de la sabiduría de los siglos, que encierra, no solamente los elevados códigos de moral, sino también las más trascendentales enseñanzas de la ciencia y las más admirables producciones del arte literario. La mayor parte de esas obras, que se han podido conservar, casi inverosímilmente, á través de las edades, son desconocidas de la petulancia de los países del Occidente. Muchas de ellas están escritas en un lenguaje simbólico, y para ello hay razones de alta trascendencia. Y se necesita para su inteligencia de una elevada cultura especial, que sólo se adquiere mediante condiciones y esfuerzos que no todos han realizado todavía. Tales obras recibieron, deliberadamente, una forma á veces confusa. Pero los que pueden leer entre líneas encuentran siempre en ellas tesoros de la más elevada sabiduría. Allí se encuentran, entre otras, las fuentes de inspiración de la Biblia, libro incomprensible si se toma en el sentido literal que le han dado las religiones mercantiles mal llamadas cristianas, pero que está lleno de las más admirables enseñanzas ocultas. El desarrollo de esa elevada cultura, á que me he referido, es necesario para la correcta inteligencia de casi todos los libros antiguos, y para la percepción y conocimiento de la ciencia que encierran las mitologías de los pueblos llamados paganos, consideradas por las personas superficiales é ignorantes como meras supersticiones. Otro tanto puede decirse de

muchas obras de la Edad Media, entre otras de las de esa ciencia llamada Alquimia. Por no poder leer entre líneas se ha caído, con relación á ella, en los más graves errores. Pues es seguro que en muchas materias los sabios químicos modernos saben menos que los antiguos alquimistas, de los que no conocen siquiera el significado de su flogisto, su mercurio, su sal ó su tierra.

El tercer objeto de la Sociedad Teosófica, su lado puramente científico, podríamos decir, es la investigación y conocimientos de las fuerzas y leyes, poco conocidas aún, que rigen los fenómenos de la naturaleza. En esta materia se procede por vía experimental y el conocimiento se recibe siempre por el testimonio de los sentidos. En esto hay sin embargo, una diferencia entre los modos de la ciencia llamada positiva y la de los maestros del Oriente. Mientras que entre nosotros se suple á la imperfección ó insuficiencia de los sentidos, paralizados en su desarrollo, por medio de instrumentos materiales, como el telescopio y el microscopio que suplen las deficiencias de la vista; el metro y la balanza; el micrófono ó el teléfono que remedia la falta de sensibilidad ó alcance del tacto ó del oído, la enseñanza del Oriente tiende á favorecer la evolución del sujeto mismo, al desenvolvimiento de sus poderes de percepción. Hay entre los dos procedimientos la diferencia que existe entre el que no pudiendo vencer las dificultades técnicas del piano, ocurre á la pianola, y el que aplicándose con tenacidad al desarrollo de sus facultades llega á ser un verdadero artista; entre el fotógrafo que reproduce mecánicamente la naturaleza y el artista que ve en ella luces y colores invisibles para los ojos vulgares, y vierte en la copia su propia individualidad. Esta vía completamente desconocida entre nosotros, ha conducido á los sabios que han podido seguirla, á grandes descubrimientos en todos los dominios de la ciencia. Lo que ellos han hecho en el dominio de la Astronomía, de la Geología, de la Paleontología, de la Antropología, de la Biología, de las Matemáticas, de la Física y de la Química, está muy por encima de los descubrimientos utilitaristas ó mercantiles de nuestra época y puede ser conocido por todas las personas que quieran tomarse el trabajo de estudiar y comprender las obras

á que me he referido. Lo que estoy afirmando será tomado por nuestros sabios por una ridícula superstición. No importa. Pero téngase presente que todo conocimiento nos viene por el testimonio de los sentidos y que si en virtud de la gran Ley de la Evolución hay una gran diferencia entre la capacidad de la percepción de una lombriz de tierra y la de un hombre, nadie puede lógicamente afirmar que el estado actual del desarrollo común humano marque el límite de las posibilidades de la Naturaleza.

Del espiritismo, que ha sido particularmente objeto de la intransigencia del fanatismo científico y del religioso—dos fanatismos que se dan la mano—debo decir que aunque las experiencias sean, en general, poco recomendables si ellas se ejecutan por personas que carecen de condiciones para realizarlas con un criterio científico verdadero, su doctrina debe merecer de todo hombre de bien el respeto que merece todo lo que tiende al amor y la fraternidad, á desenvolver el sentimiento de la responsabilidad, á afirmar el principio de la justicia distributiva, á destruir el egoísmo, á hacer del hombre un ser perfectible y digno de su destino, no una bestia más inteligente que las demás para hacer el mal, ó un esclavo de esos mercaderes, vendedores de tiquetes falsos para adquirir una Vida Eterna, en la que ellos, prácticamente, demuestran que no creen.

He dicho al principio que ni Teosofía, ni Espiritismo son Ocultismo. Este último es el conocimiento de las fuerzas sutiles de la Naturaleza y el poder de emplearlo para el adelanto de la especie humana. Tal poder no se consigue sino mediante el desarrollo espiritual, mediante la santidad. No puede ser ocultista sino el que habiendo destruido en sí todo lo que es inferior, ha llegado á confundirse en la Unidad, con todos los seres. Se comprenderá que muy pocos podrán merecer el nombre de ocultistas, puesto que muy pocos merecen verdaderamente el nombre de santos. Y se comprenderá también que de Ocultismo, propiamente dicho, no pueden escribirse libros. Las enseñanzas ocultas se dan ahora como en tiempo de los Hierofantes ó en el de los primeros cristianos, que de veras eran santos, en el secreto de los Santuarios, mediante un sistema de Ini-

ciación que nadie ha podido ni podrá violar. Lo que el sabio Doctor Grasset y otros señores llaman Ocultismo, no lo es, y se lo dispensamos en obsequio á su ignorancia de la materia.

Hecho este preámbulo, veamos la explicación que la Ciencia Materialista da á los fenómenos que ella, erradamente llama Ocultismo.

Como complemento á los muy interesantes trabajos que sobre artes ocultas se han dado á la luz pública en nuestro país, pueden ser de utilidad los siguientes trozos tomados de la obra titulada *L'occultisme Hier et Auyourd'hui*, por el Doctor J. Grasset, profesor de Clínica Médica en la Universidad de Montpellier, con un prefacio de M. Emile Faguet, de la Academia Francesa; edición de 1908. No queriendo alterar en nada el pensamiento y el modo de exposición del autor, la traducción se ha hecho literal, servilmente, y no pareciéndome de interés hacer un resumen de la obra, demasiado extensa, he entresacado lo que me ha parecido más interesante.

HIPNOTISMO

«Hé aquí la hypnosis bien definida: es un polígono emancipado de su propio centro *O* y obedeciendo á un centro *O* extraño», pág. 88.

Se sabe que el hipnotismo ó mesmerismo fué condenado por la Comisión de sabios á que se ha hecho referencia entre nosotros en estos términos: «La memoria redactada por Bailly, aprobada por sus colegas y presentada al Rey, es hoy todavía una obra admirable y nos muestra la ventaja que en cuanto á salud llevaban los sabios de hace un siglo á sus sucesores de hoy» (Nº 6,810 de *La Prensa Libre*). De esta Comisión y de este juicio famosos se expresa Grasset diciendo: qué pérdida hubiera sido para la *ciencia del hombre*, para la *neurobiología humana*, si los sabios de la segunda mitad del siglo pasado *no hubieran desestimado* la condenación de la Academia, que colocó el magnetismo animal al lado de la cuadratura del círculo ó del movimiento perpetuo», pág. 98. Como se ve, los sabios suelen tener sus pequeñas diferencias de criterio.

MESAS ROTATORIAS

El análisis que ha hecho el doctor Grasset del fenómeno de las mesas rotatorias es magnífico. Páginas 108-109.

«Cierta número de personas, todas iguales están al rededor de una mesa, las manos en la posición clásica, haciendo cadena. El centro *O* de todos los asistentes está serio, no se burla; nadie habla. Esto es importante. En cada uno, *O* pone un polígono en *expectante atención*, es decir, que la sesión comenzada libremente, voluntariamente, va á continuarse poligonalmente. *O* ha presidido á la instalación; él constatará en seguida los resultados, si los hay; pero actualmente él se desinteresa de toda dirección y de todo control, él se abstrae y el polígono, va, solo, á presidir lo que sigue de la experiencia.

»Al cabo de cierto tiempo, amenudo muy corto, de uno de los polígonos parte (sin que *O* lo sepa) un movimiento involuntario é inconsciente: uno de los asistentes, más nervioso que los otros, arrastrado por la idea de la rotación de la mesa (la sola que *O* haya impuesto y mantiene en el polígono), empuja sin querer y sin saberlo.

»Entonces todos los polígonos ó cierto número de los otros, solicitados por este comienzo de movimiento de la mesa, empujan también y empujan en el mismo sentido, siempre inconscientemente é involuntariamente con una energía considerable y creciente.

»En este momento (es el tercer tiempo), *O* estupefacto, ve girar la mesa, si darse cuenta, aún después, que es su polígono desagregado el agente de este curioso fenómeno y motor real de la mesa...

»El fenómeno es pues caracterizado, en suma, por dos cosas: 1º desagregación del polígono que, lanzado por *O*, ya no está dirigido por él y actúa por su actividad propia; (la desagregación es sobre todo completa por las vías de retorno, es decir, por las vías que cuando ellas son permeables vuelven consciente á *O* la actividad poligonal); 2º movimientos espontáneos, inconscientes é involuntarios de este polígono; movimientos que producen el desplazamiento de la mesa, que *O* constata sin darse cuenta del mecanismo de producción.

»Se ve que la desagregación suprapoligonal no es el todo en el fenómeno». Etcétera.

Esto es más claro que una gota de agua.

LA VARILLA ADIVINADORA

La explicación científica de este fenómeno, según Grasset, es la siguiente, pág. 117: «*Indicios sacados de circunstancias* dan al sujeto el pensamiento de que allí está el tesoro ó la fuente. Sin que el sujeto lo quiera, ó sin que él lo suponga, su pensamiento pasa á sus dedos y la varilla da vueltas.

»Como en el péndulo explorador y en las mesas rotativas, el primer punto de partida del acto poligonal es en *O*, que concentra su pensamiento sobre una cosa. *O* pone el polígono en sinergia con su pensamiento; él lo pone en el estado en el que debe estar para provocar el movimiento, pero él no da la orden voluntaria del movimiento, este movimiento se produce «solo», sin que *O* se de cuenta de su origen. La idea de hacer girar la varilla es poligonal; el movimiento tiene lugar involuntariamente. *O* lo ve y saca sus conclusiones».

Y más adelante (pág. 118), dice: «Y bien, hoy la cuestión ha salido del Ocultismo y entrado en la ciencia, porque se sabe que la varilla no es puesta en movimiento ni por una fuente ni por un tesoro, ni por influencia oculta alguna, sino únicamente por el *siquismo* del buscador».

Queda pues demostrado que en esta experiencia el buscador de fuentes opera *por indicios* y que mueve su varilla por su *siquismo* ó su polígono. Pero es una lástima que más adelante el mismo Grasset contradiga lo dicho al tratar de cierta clase de mediums cuando dice: «los verdaderos descubridores de fuentes (*sourciers*) *que tienen realmente una facultad* especial para descubrir las fuentes entran en esta categoría...» Pág. 194.

CUMBERLANDISMO

Del Cumberlandismo, lectura del pensamiento con contacto, la ciencia se ha expresado así (pág. 121): «El centro *O*

del director piensa enérgicamente; entonces su polígono entra en actividad, sin que *O* lo sepa, realiza los movimientos y por presiones ó atracciones inconscientes é involuntarias dirige mecánicamente el sujeto que tiene vendados los ojos».

Si el fenómeno de la trasmisión del pensamiento por contacto se realiza con la interposición de una tercera persona inerte, el doctor Grasset, apoyado por los testimonios de Pierre Janet y Osip Feldmann nos levanta el velo del misterio diciendo que «es siempre la desagregación psíquica, suprapoligonal». Pág. 122.

CRISTALOMANCIA

Con respecto á la Cristalomanía, «Pierre Janet, que describe y analiza muy bien este fenómeno, lo considera como una alucinación subconsciente.

»Es en efecto una alucinación, que se desarrolla en lo que se llama el subconsciente, es decir en el polígono desagregado de su centro superior, pero á la cual, al menos en ciertos momentos, *O* puede asistir y se vuelve entonces consciente...

»*O* se abstiene, no dice al polígono que no hay nada en este cristal (lo que él sabe muy bien); sin control de *O*, el polígono se alucina, hace su novela, ve diferentes cosas, hace asociaciones de imágenes, las asocia, las fija y forma la alucinación definitiva.» Pág. 141.

...«Y entonces estas alucinaciones de la imagen poligonal admirarán, pasarán por maravillosas ó adivinatoras, porque ellas revelan á los asistentes y al sujeto mismo, cosas que él creía no saber ó que se creían desconocidas de él y que estaban almacenadas en la memoria inconsciente del polígono». Pág. 142.

Como se ve esto es tan concluyente, tan demostrativo que no dejará el menor resto de duda. Así es como la ciencia positiva va invadiendo el dominio de las viejas supersticiones y en cambio nos da la claridad del medio día.

«Las reminiscencias de la distracción, en el sueño, en la vigilia ó delante de un espejo, son fenómenos de transformación subliminal (Myers) de transformación poligonal. Mientras que

el arranque pasional es un estado de semi-desagregación suprapoligonal». Pág. 149.

La explicación que la ciencia por boca del Ribot citado por Grasset ha dado de la inspiración «artística» es magnífica: «Lo que parece ya establecido es que la genialidad ó por lo menos la riqueza de invención depende de la imaginación subliminal, no de la otra, superficial por naturaleza y prontamente agotada. Inspiración significa imaginación inconsciente y no es aún más que un caso particular. La imaginación consciente es un aparato de perfeccionamiento». Pág. 164-165. Hablando del papel del *O* y del polígono en la inspiración dice: «En esta colaboración, *O crea*, y el polígono *rumia* y contribuye poderosamente á encontrar la *expresión*... «*O, simboliza* la persona creadora y genial del sabio y del artista, el polígono simboliza la exteriorización del pensamiento superior, que él *rumia*, *desarrolla* y *exprime*». Pág. 166-167. Los artistas deben quedar muy complacidos de la elevación de concepto con que se les trata.

Pasemos á los mediums. Grasset dice de un medium que «es un sujeto cuyo polígono es más activo, se exterioriza más fácilmente que el de los demás hombres, ó por lo menos él realiza, más pronto su siquismo en actos». Son *polígonos más meridionales* (pág. 170).

Se sabe que la mediumnidad puede manifestarse de modo que varía desde la facultad de escribir automáticamente hasta el poder de desdoblar la personalidad ó materializar fantasmas como en las célebres experiencias de Sir Willian Crookes y su famoso fantasma Katie King. Pues bien, estos fenómenos que dieron lugar, en épocas de tenebrosa ignorancia, á las más absurdas supersticiones, han sido *desocultizados* por la ciencia. Hé aquí la explicación:

«La escritura automática, al derecho, al revés, la escritura especularia, la escritura con ambas manos sobre dos temas diferentes, el dibujo tienen lugar por un polígono desagregado». Pág. 172.

«El medium es pues un sujeto dotado de una viva imaginación poligonal, al mismo tiempo que de una gran potencia de desagregación suprapoligonal». Pág. 173.

«Cuando el medium está en trance, su actividad poligonal revienta con intensidad extraordinaria». Pág. 175. ...«La mayor parte de los mediums son neurópatas, cuando no francamente histéricos... padecen de pequeñas crisis de bola... anestesia conjuntival y faríngea, alaquiria, discromatopsia, dermatografismo... En suma, pertenecen á la familia neurópata». Pág. 177.

La transformación de la personalidad (posesión en términos espíritas) como en el caso de Mrs. Piper que estando en trance escribía con ambas manos bajo la inspiración de entidades diferentes, mientras que Phinuit se servía de su voz, se explica así:

«Es muy curiosa esta desagregación de los centros poligonales en tres grupos distintos: los de la palabra y los de la escritura con la mano derecha y con la izquierda». Pág. 182.

«Es claro que si el medium en trance hubiera sido un hombre orquesta, que toca con sus manos, sus pies, sus codos y su cabeza, los centros poligonales se habrían desagregado por lo menos en siete grupos distintos. Algo así como una hepta—desagregación supra-poligonal.

Lo dicho hasta aquí de los mediums da la explicación del proceso de cómo han sido escritas las innumerables obras mediúmnicas, lo que las gentes ignorantes llaman impulsos síquicos ó inspiración síquica. Todo se reduce á imaginación poligonal. En efecto: «esta imaginación poligonal tan brillantemente demostrada en los mediums, aparece también en la hipnosis y en otros estados extrafisiológicos de desagregación suprapoligonal. Ella aparece aun en el estado fisiológico, en el sueño ó en los estados de conciencia crepuscular». Pág. 214.

«La última y más importante conclusión de este capítulo (sobre imaginación poligonal) es que esta imaginación poligonal, por su libre juego en los mediums en trance puede producir resultados tan extraordinarios, de apariencia tan original, de origen tan inconsciente, que pueden muy fácilmente ser tomados por *comunicaciones* exógenas, que tienen su origen fuera del sujeto, y como fácilmente se objetiva y se materializa una causa exterior de un fenómeno importante, se atribuirán fácilmente estas novelas poligonales á revelaciones de ultratumba, á evocaciones de espíritus reencarnados». Pág. 220.

Según lo declara la ciencia positiva, por boca de uno de sus más conspicuos representantes, los fenómenos mediúmnicos, *las revelaciones de ultra-tumba, las evocaciones espíritas, carecen de realidad objetiva, son fenómenos puramente subjetivos, simples actos de desagregación supra-poligonal*. Conste, pues.

ESPIRITISMO

El doctor Grasset ha definido el espiritismo así: Los diversos fenómenos del Ocultismo—(como él lo entiende)—y de la mediurnidad. Por espíritus se entienden los de las personas muertas que por el llamamiento del medium reencarnan momentáneamente en su persona y le dictan mensajes y comunicaciones.

Según el doctor Grasset, el espiritismo es *inverosímil*, aunque no se cree obligado á probar su aseveración. «Los espíritus no han dado la prueba real de su presencia y de su identidad; las comunicaciones mediúmnicas de los trances exprimen simplemente el pensamiento poligonal de los mediums y no necesita la evolución de ningún espíritu». Pág. 246.

La síntesis del párrafo 64 que trata de los errores de los mediums y de los espíritus mentirosos puede ser ésta: «*Los mediums son frecuentemente inducidos en error por espíritus mentirosos, luego no hay tales espíritus*». Págs. 248 y 253.

Fundado en tan poderoso argumento, el doctor Grasset termina: «yo concluyo contra la teoría del espiritismo, quedando entera la cuestión de la crítica de los hechos». Pág. 257.

Veamos brevemente lo que la ciencia enseña acerca de los hechos ó fenómenos que ella llama ocultos. El autor en su capítulo décimo coloca la telepatía, los aportes á gran distancia y las materializaciones entre los fenómenos cuya demostración, si es posible, parece en todo caso lejana.

1º—Telepatía, presentimientos, psicometría, profecía. Después de referir simplemente los hechos que en apoyo de la realidad de la telepatía, presentimientos, etc., se dan, el autor concluye: a) «Los hechos de telepatía no son alucinaciones, pero su existencia científica no está demostrada». b) «Ningún hecho prueba la adivinación ó profecía». c) «Muchos hechos telepáticos

son desocultados por nuestros conocimientos actuales sobre el siquismo inferior» (el polígono). «Muchos de ellos no son sino lo inconsciente ó más bien *reminiscencias poligonales*. Otros hechos se explican por coincidencias. En suma la telepatía y la adivinación *no están demostradas*». Págs. 329 y 343.

2º—Materializaciones. El autor cita las experiencias de William Crookes, Aksacoff, Mac Nab, de Rochas, Ch. Richet, Colley, Reichel, Fötterby y muchos otros y atribuye los fenómenos observados á alucinaciones y fraudes conscientes ó inconscientes y termina afirmando que puesto que hacen falta *experiencias científicas* hechas por *sabios conocidos*:

«1º—La demostración científica de las materializaciones no está hecha todavía;

2º—La cuestión ni aun parece madura por un estudio científico actual».

Al leer tan asombrosas conclusiones no deja de sentirse lástima acerca de la triste condición de los sabios. Pasan de las mayores alturas de la inteligencia, de la categoría de estrellas de primera magnitud en el firmamento de la Ciencia á la de Asteroides desconocidos, cuando no á candidatos al manicomio.

Entre los hechos cuya demostración parece menos lejana, el Dr. Grasset cita: 1º la sugestión mental y la trasmisión directa del pensamiento; 2º Los desplazamientos próximos sin contacto (raps. levitación); 3º La clarividencia.

1º—Con relación á la sugestión mental y trasmisión del pensamiento el autor refiere las experiencias de Lombroso, Venzano, Pax Joire, Liebeault et Beaunis, Boirac y otros y concluye que «la demostración científica de la sugestión mental *no está todavía hecha*». Pág. 380. En muchas de las experiencias observadas es el gesto del experimentador, no su pensamiento lo que se transmite, ó bien la trasmisión tiene lugar por ondas del aire, aun á través de obstáculos tenidos por insuperables (Sollier). En otros casos el fenómeno se debe á una hiperestesia sensorial que permite al sujeto *oír las palabras imperceptibles*, que el director de la experiencia pronuncia inconscientemente. En otros se debe á *fraudes*.

2º—Refiriéndose al desplazamiento de objetos, después de citar los experimentos de Crookes, Mac Nab, Maxwell, Flamma-

rión, Richet, Ochorowicz, el autor concluye que la *demostración científica del fenómeno no está hecha*.

3º—Finalmente, la clarividencia según la autorizada opinión del Dr. Grasset, «*es contraria á los hechos bien observados y debe ser considerada como inexistente*». Pág. 432.

De la breve exposición que antecede puede deducirse que según el criterio de los genuinos representantes de la ciencia positiva—pues los otros, los que como Crookes han admitido la posibilidad de manifestaciones suprafísicas ya han sido colocados en la lista de los desequilibrados,—los fenómenos ocultos tienen por causa ó el polígono ó la alucinación ó el fraude.

La base de todo este sistema de argumentación consiste en negar:

1º—La competencia de los sabios que como Crookes, Lombroso y Richet han abordado estas cuestiones con un espíritu amplio, despojado de prejuicios.

2º—La integridad de las facultades de los mismos sabios por el hecho de admitir algo que esté fuera del orden puramente físico.

3º—La buena fe de los mismos experimentadores, la de los mediums ó sus colaboradores.

El sistema es pues de negación. Negar, negar siempre.

Por otra parte, la Iglesia Católica, por boca de sus más autorizados expositores, enseña que tales fenómenos se deben á la intervención directa del demonio. ¿A cuál de las dos ortodoxias debemos dar crédito? De ambos ha recibido el anatema la Ciencia que ansía penetrar en todos los dominios de la Naturaleza. El que no esté conforme con mis enseñanzas sea excomulgado. El que no piensa como pensamos nosotros, es una imaginación enfermi-za, es un degenerado. *Anatema Sitº*

Se ha dicho que la Ciencia positiva no es ni materialista, ni espiritualista, sino simplemente abstencionista y en ello estriba su majestad y su grandeza. Pero la ciencia verdadera no puede ser abstencionista. La abstención implica un acto de voluntad negativo por el cual se limitaría su vasto campo de investigación. La Ciencia serena y alta, avanza como un mar sobre las playas de tierras incógnitas y no se veda á sí misma penetrar en ninguno de los campos inexplorados del Universo. Esa es la majestad de

la Ciencia; no se venda los ojos diciendo: mis sandalias no pisarán esas arenas. En cuanto á la Ciencia abstencionista, esa que rehusa abordar ningún problema trascendente, con lo cual se deja ver, mal cubierta, la tendencia á arrancar del hombre la chispa divina, dejándolo reducido á la miserable condición de una piedra, una planta ó un bruto, esa la rechazaríamos mil veces.

La Ley de Evolución que confirman la observación y la experiencia, nos muestra que todo marcha, que todo se desenvuelve de lo menos á lo más, de lo inferior á lo superior, de lo material á lo suprafísico, como lo expresaron hace siglos, con tanta sabiduría, los filósofos herméticos que decían: una piedra se transforma en planta; una planta en un animal; un animal en un hombre; un hombre en un ángel; un ángel en un Dios.

ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ

San José, 5 de Octubre de 1910.

* * *

Teosofía Elemental

La Reencarnación en el Pasado

QUIZÁS no hay en el mundo una doctrina filosófica que tenga tan magnífico abolengo intelectual como es el de la Reencarnación: el desenvolvimiento del espíritu humano á través del transcurso de sus vidas en la tierra, recogiendo experiencias durante su vida terrena, y trasformándolas en facultades intelectuales y conciencia durante su vida celeste; así es como nace un niño con sus experiencias pasadas convertidas en tendencias y poderes mentales y morales. Como Max. Muller ha hecho observar muy acertadamente, las más grandes mentalidades que la humanidad ha poseído, han aceptado la Reencarnación.

La Reencarnación se enseña y se ilustra en los grandes cantos épicos de los Indus como una verdad indudable sobre la cual se basa la moralidad, y la espléndida literatura Indu, que es la admiración de los escolares europeos, que está saturada de ella. El Buddha la enseñó y constantemente hablaba de sus pasados nacimientos. Pitágoras hizo lo mismo y Platón la incluía en sus escritos filosóficos. *Josefo* sostenía que los judíos la aceptaban y cuenta el caso de un capitán que alentaba á sus soldados, para que pelearan hasta morir, recordándoles su regreso á la tierra. En la «Sabiduría de Salomón» se mantiene, que el convertirse en un cuerpo *sin mancilla* es la recompensa del ser bueno. El Cristo la aceptaba, diciéndoles á sus discípulos que Juan Bautista era Elías. Virgilio y Ovidio la daban por admitida. El ritual compuesto por los sabios de Egipto la in-

culcaba. Las escuelas neo-platónicas la aceptan también, y Orígenes, el más sabio de los Padres Cristianos, declara que «cada hombre recibe un cuerpo de acuerdo con sus méritos y sus acciones pasadas». Aunque el Concilio de la Iglesia Católica Romana la condenó, las sectas heréticas conservaron la antigua tradición.

En la Edad Media nos llega por medio del hijo sabio de Islam, cuando dice: «Morí al salir de la piedra para convertirme en planta, morí al salir de la planta para llegar á ser animal, morí al abandonar al animal para venir á ser hombre. ¿Por qué, pues, debemos temer el morir? ¿Cuándo vine á menos por haber muerto? Moriré como hombre y llegaré á ser ángel».

En estos últimos tiempos nos encontramos que la enseñan Goethe, Schilling, Lessing, para nombrar algunos de los filósofos alemanes. Goethe, en su ancianidad, miraba gozoso su futuro, pensando en su regreso. Hume declara que la doctrina de la inmortalidad es la única que merece ser considerada por un filósofo; una apreciación bastante parecida á la de nuestro profesor británico Mc.Taggart, quien más tarde, pasando revista á las diversas teorías sobre la Inmortalidad, llegó á la conclusión de que la de la Reencarnación es la más racional. No necesito recordar á ninguna persona de cultura literaria que Wordsworth, Bruwning, Rossetti y otros poetas creían en ella. La reaparición de la creencia en la Reencarnación, no es por lo tanto la emergencia de un credo de naciones salvajes entre las naciones civilizadas, sinó más bien como un signo de recuperación que viene tras la aberración mental transitoria en la cristiandad, á causa de la *desrazonabilización* de la religión que envuelve tantos daños y que ha dado vida á tanto escepticismo y materialismo. La doctrina de la creación de un alma especial para cada nuevo cuerpo, implica la aseveración de que la venida á la existencia de un alma depende de la formación de un cuerpo, y conduce inevitablemente á la conclusión de que, á la muerte del cuerpo, el alma dejaría de existir. Que un alma sin pasado, alcance un futuro sin finalidad, es tan increíble como es el que pudiese existir un bastón con un sólo extremo. Solamente un alma que no ha nacido puede esperar el ser inmortal.

La pérdida de la doctrina de la Reencarnación,—con su purgatorio temporal para despojar el alma de sus malas pasiones y su cielo temporal para la transformación de sus experiencias en facultades,—dió nacimiento á la idea de un cielo que jamás termina, para merecer el cual nadie es suficientemente bueno, y de un infierno siempre eterno para el que no hay criminal lo bastante malo; redujeron la evolución humana á un inapreciable fragmento de su existencia, restringieron un futuro eterno á los estrechos límites de unos pocos años, é hicieron de la vida un embrollo ininteligible, de injusticias y parcialidades, de genios sin haberlo ganado, y criminales sin merecerlo; un problema intolerable para el hombre pensador, tolerable solamente para una fe ciega y sin fundamento.

ANNIE BESANT

Traducido del *The Theosophist*, de Junio, 1910, Adyar, Madrás, por Jaime Fernández.

*
* *

Tenemos la satisfacción de ofrecer á nuestros lectores el inspirado discurso que dedicó á la inauguración de la Escuela de Bellas Artes del Uruguay, el antiguo teosofista y escritor distinguido, señor doctor don Viriato Díaz Pérez, Director General de la Biblioteca, Museo y Archivo de aquella Nación.

«SEÑORAS

SEÑORES:

Si la inauguración de un centro de enseñanza es siempre un acto que revela progreso porque visiblemente implica la existencia de anhelos nobilísimos, la inauguración de un centro de cultura superior—solo asequible y grata á espíritus evolucionados—es una manifestación de vitalidad que honra el momento, el medio y los hombres que la llevan á término.

Cuando las sociedades sencillas tienden á romper su molde primitivo, entrando de lleno en la vida moderna, sus actos más grandes, más respetables, y más conmovedores, son aquellos que realizan movidos por el deseo noble de cooperar cultamente con la gran obra del progreso.

Loabilísima es, señores, la intención de quienes vienen á portarnos, siquiera sea un reflejo de esa cultura que atañe al espíritu y que tiende á hacerle apto para el conocimiento completo y bello de las cosas.

Pasaron ya los tiempos de las enseñanzas áridas de los viejos sistemas. Al magister antiguo, que hacía de la educación un castigo, al dogmatizador de criterio estrecho y sombrío, enemigo del arte, por creerle pecado, sucedió, venturosamente, el mostrador humano de la vida; el guiador que presenta afa-

blemente á nuestras miradas, ansiosas pero inexpertas, los tesoros de belleza que él pudo descubrir; el pensador que además de filósofo es artista; el investigador intuitivo que no habla de la imaginación como de un defecto; el sabio que analiza, pero que también sueña; el artista, en suma, que yace en todo hombre encargado de enseñar cómo son bellas la naturaleza, la pasión, la vida.

No há muchas semanas que daba nuestro país muestras inequívocas de que en él podía existir este elevado y universal anhelo de contemplación y de belleza, toda vez que un paraguayo de la más castiza estirpe exteriorizaba sus sentimientos de esteta inaugurando en medio del éxito un *Museo de Bellas Artes* que él mismo formara.

Hoy, dos jóvenes paraguayos, después de varios años de estudio en Europa, después de haber sido saludados por la prensa de las viejas naciones como una esperanza para su país y de haber recibido el aplauso del público en las Exposiciones á donde concurrieron, vienen con el entusiasmo que produce la visión de las maravillas de los siglos, con la mirada aún brillante por el fuego desprendido de las creaciones de Leonardo y Miguel Angel, á dotar á su patria de un instrumento educador tal como una *Academia de Bellas Artes*.

Mucha necesidad sentíase de semejante advenimiento. No todo estaba hecho. La escuela general existía; existía el laboratorio y la tribuna; hasta el arte mismo había tenido protectores nacionales y entusiastas apóstoles extranjeros; ¹ por un azar venturoso y por los patrióticos ensueños de un hombre singular, existía también el Museo. Pero faltaba el complemento de la obra: el recinto dedicado á hacer que la cultura penetrase en el corazón: la escuela del Arte y de la Belleza.

¹ Nobleza y justicia obligan á no dejar pasar esta ocasión sin citar el nombre del artista Sr. Héctor Da Ponte. Cuando hace años era poco menos que extemporáneo hablar de pintura en nuestro ambiente, cuando aún no se había escrito no ya un solo libro, sino un solo trabajo sobre arte en el Paraguay, cuando aún era un mito la posibilidad de un *Museo nacional de Bellas Artes*, el Sr. Da Ponte exponía obras, si bien modestas, educadoras; daba lecciones; creaba escuelas de dibujo; tenía salones artísticos y consagraba sus entusiasmos y juventud á preparar el ambiente para días mejores. Y si justo es que consagremos este recuerdo, no lo es menos que dejemos consignada nuestra cordial simpatía por la distinguida señora Valentina Benítez Rivarola de Norgués, dama de aristocráticos anhelos, cuyos salones únicos en Asunción por el arte original que encierran, y cuya esplendidez al legar al Paraguay uno de los grandes cuadros históricos que posee, la presentan como la primera protectora paraguaya de las artes.

Mas, ¿tan necesaria era ésta? se preguntará... ¿Tan justificada en nuestro medio, para que su aparición sea saludada cual venturoso advenimiento?

¿Qué papel—se preguntará—viene á representar la hoy naciente Institución, en un país que puede decirse apenas ha comenzado su historia reconstitutiva?

Uno muy elevado!

El de ennoblecer la enseñanza general, llenando ese vacío de idealidad y de sugestión que suele haber en ella.

Como si no viviésemos rodeados de Formas, de Colores y de Líneas: como si no tuviese importancia el conocimiento ni la elección de ellas; como si la Arquitectura de nuestras casas ó el Decorado de nuestro medio no fuese materia de enseñanza, olvidamos lanzar sobre él nuestra mirada indiferente, y desconocemos su inmenso valor educativo y ennoblecedor. Nuestros planes de estudio que nos obligan á conocer las formas que oculta el mar, la tierra y el cielo, nos dejan ignorar las que nos rodean. Se nos exige sepamos el color de los astros y no se nos pregunta si sabríamos fijar y determinar en un papel el verde de una hoja...

Pues bien; á que no existan lagunas en la instrucción; á que sepamos verlo, comprenderlo y admirarlo todo; á enriquecer los elementos del juicio y de la observación; á demostrar que el Paraguay no es una excepción entre las naciones, que en su mayoría, tienen no una, sino numerosas Academias de Arte; á todo esto y más, vienen dispuestos los jóvenes paladines de la Belleza. Conceden importancia á la pintura no por un sentimiento de imitación, sino porque la tiene. ¡No pueden equivocarse en una misma cosa todos los pueblos de la tierra y todas las civilizaciones de que habla la historia!

Desde los tiempos en que Augusto pagaba sumas fabulosas por cuadros helénicos, hasta los modernos en que el gobierno argentino emplea millones en sus pinacoteas, las opiniones no han variado. Fué siempre respetada como algo noble, la pintura. Llamaban *fabri* á sus artífices, los latinos, y solo tenían nombre especial para el que pintaba: *pictor*. Tal respeto inspiraba á los paganos el arte, que por no destruir la casa del pintor Protógenes, Demetrio Poliorcetes detiene el sitio de la